

Rea 1-113-11

La Fr. n.º 22

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cupido.

•Doris, Dama.

Acompañamiento de Sol-

•Libia, Dama.

dados.

Acompañamiento de Ninfas:

• Ismela , Dama.

Coros de Musica.

Dent.unos

C

S

C

6

A

Ans. Sí, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:

2

□

二

—

100

I

1

6

2

Fineza contra fineza.

Cae desmayado, y retiranle entre todos.

Anf. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no hubiere
espirado, como si
mi misma persona fuese,
cuidad de su vida; pero
no por una piedad piense
Thesalia, que mis rencores
en ella el furor suspenden:
seguíd el alcance à sangre,
y fuego; y aunque mil veces
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelen
al ayre, que de su ruína
la memoria aun no se acuerde.

Dent. tod. Arda el Templo de Diana.

Caxas, y trompetas.

Anf. Qué contento habrá que suene
mejor, que el compás de trompas,
y las caxas, de mis gentes.

*Suena dentro musica, y dicen todas las
mugeres, cantando unas, y repre-
sentando otras.*

Dent. tod. Suspende, invicto Anfon,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Anf. Pero qué voces son estas,
que à sus estruendos suceden?

Sold. 1. Apenas los embreados
haces, que aplicar previenen
tus Soldados à su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compás se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando à un tiempo, y llorando,
porque sus extremos muestren
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.

Dent. Ism. Quedaos todas respondiendo
à lo que yo diga siempre.

Anf. Mucho temo que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me venceré,

por mas que diciendo lleguen.

Sale Ismela, y dice ella, y dentro el Coro.

Ism. y Cor. Suspende, invicto Anfon,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Sola. Suspende, invicto Anfon,
la saña, el furor suspende,
que no es digno aplauso, heroico
triunfo, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
Armas, que ya que te adquieren
el laurél contra el valor
de los hombres, se enfangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fé de noble, de ti
contra ti se favorecen.

Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con segura confianza
de que han de vivir, si atiendes.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco à perder echas
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar
es ser vencedor dos veces.
El rayo sus exemplares
te dé, que sañudo hiere
mas, que en pagizas cabañas,
en dorados capiteles.

Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña, que se tuerce.

Qué raudal precipitado
del monte en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene;
que aun un bruto à sangre fria
la furia en lastima buelve.

No, pues, tu valor disfames,
no, pues, tu valor afrontes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el que de valiente passa
à cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Is. El triunfo del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que uncido
arrastra el carro eminente,
que el que yace en la campaña,
pues nada mas claramente
dice la ruina de aquel,
que la servidumbre deste.

Y pues nuestro llanto dice
nuestro dolor, è igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas
por tus cautivas nos llesves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi que uno, y otro
mas te ensalza, que te ofende.

Tod. Suspende, invicto Anfon,
la saña, el furor suspende.

Is. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende.

Fod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Anf. Quien viere puesta à mis plantas
tan hermosa tropa, y viere
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me entenece,

siendo assi que en la hermosura
son (ya esté triste, ò alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor aseyte,
pensará que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que salto à lo racional:
y para que no lo piense,
en público manifesté
será preciso que honeste
que me mueve mayor causa,
que las dos que no me mueven.

Todas la sabeis, mas no
sabeis todas que accidente
la hace mayor cada dia;
y assi es bien que aquella acuerde.

para entrar en esta, puesto
que es menor inconveniente
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.

Hijo de Anteon de Chipre
quedé, en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida
primero, que de su muerte.

El primer idioma en que
aprendieron mis niñeces
à hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin: que no tienen
públicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten.

Dél, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Thesalia, à fin
quizá de que à un tiempo fuesen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,
que los despojos de uno
coronasen los dintelos
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno testas, y pieles.

No bien le salió el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed, y cansancio,
propensiones que traen siempre
fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de una cristalina sierpe

(bien dixe, pues en Thesalia
no hay planta que no avnene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
siguió su conciento; pero
recatandose prudente
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindaba halagueosamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerba el cespéd.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse

Fineza contra fineza.

lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente,
entró à lo mas escondido
de un marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricó, haciendo cancelos
de melancolicas hiedras,
y encubiertos cipreses:
Aqui en un neutral remanso
que hacia timidamente
el agua, como dudando
si se páre, ò se despeñe,
à lo largo descubrió
por entretejidas redes
à Diana con vosotras,
(ò vuestras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
habiendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuenten.)
Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal daban
cuaxado cristal por huesped.

Hydropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuese de fuego helado,
ò ya de encendida nieve,
à su azecho se atrevió;
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizá
el corto resquicio breve,
no hiciesse ruido en las ramas;
con que corrida de verse
vista Diana, *bien como imitada*
à la verdad pintar suelen,
por no decir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que à fuer de casta Deidad
se vengó, como si fuese
delito el acafo; en fin,
que no quiero detenerme
en rhetoricas pinturas,
que pelagra lo decente
donde hay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
decir que la vió, en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente

de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traydoramente leales.

O lisonja, quantas veces
juzgas que à tu dueño halagas,
y es tu dueño à quien ofendes!

Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
decir mas de que fue en ellos
la lealtad la delincente.

Muerto, pues, aunque el dolor
creció conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la Deidad de Diana siempre
por casta Deidad, no tuve
accion, que no se rindiese
à que, ya dada una vez
por ofendida, se vengue;
pero en habiendo sabido
que tanto pundonor (entre
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
paró en rendir à un villano
Pastor de sus altiveces
la vanidad, pues por él
de noche incauta descende
à estos montes, no me queda,
ni atencion que la venere,
ni adoracion que la estime,
ni temor que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento
que à pesar del amor reyne:
Deidad, que por el melindre
de un facil acafo leve
mata à un noble Anteon, y admite
à un vil Endimion, ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos, que no convienen
bien un amor que se abata,
con un honor que se ostente.
Mantengase en sus recatos
igual la que altiva quiere
que sea igual su estimacion;
que emprende mal la que emprende,
mientras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y pues no debo guardarla
respetos que ella se pierde,
deba persuadirme à que
aquel estrago no fuese
todo honestidad, sino
ojeriza que nos tiene:

à los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoracion se dà à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque un heredado
dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias,
tan sobre sí mismo duerme,
que es fuerza que à poca voz
sobresaltado despierte.

Y assi, naciendo mi agravio
segunda vez, como Fenix,
de cenizas que no estaban
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que en fin
es Venus quien me defiende,
y poder contra poder
ningun privilegio tiene)

en venganza suya, intento
hacer que el mundo celebre
con desdóros de Diana
triunfos de Venus; de suerte,
que no me quede en su ultrage
Templo suyo, que no queme;
Alcazar, que no derribe;
clausura, que no violente;
bosque, ò selva, que no tale;
flor, ò fruto, que no asfuele;
y en fin, estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre:
Si ya no es porque no digan
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dexaron de ser cortesces,
entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
unos, y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles;
con calidad, pues, de que
la imagen de Diana dexé

à la de Venus altar,
ara, y trono en que se asiente;
y vosotras, que hasta aqui
à sus cultos obedientes
la servisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus,
troqueis ufanas, y alegres
sus vanas austeridades
à regalados placeres
de honesto amor (que tampoco
foy tan barbaro, que intente
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes)
pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente,
viviréis, y vivirá
vuestro Templo felizmente
mejorado de Deidad;
pero si altivas hiciereis
repugnancia à este partido,
iréis esclavas, y este
Templo arderá, de manera
que en vosotras mismas, Jueces
de vosotras mismas, pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolvéos, pues, el dia
que mis sañas se resuelven
à darse por satisfechas,
con que auxiliar de mis huestes
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Ism. Cielos, qué diré?

Dent. tod. La vida
es amable, que la aceptes.

Libia sale al páño.

Lib. Y mas quando en libertad
nos pone; que aunque se suele
decir, que es cadena de oro
con la que Diana prende,
qué vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se vende?

Todas. Libertad, y vida admite.

Ism. Qué à esto los hados me fuercen!

Anf. Qué respondeis? *Ism.* Yo, que fui
la que hablé con los poderes
de todas, para obligarte,
lo haré para responderte.
Esto es fuerza, dando al tiempo *ap.*
tiempo para que se enmiende.
No solo una libertad,
y una vida te agradece

Fineza contra fineza.

nuestro rendimiento, pero
dos, pues dos son las que ofresces,
à quien perdonas, y à quien
restauras piadosamente
de la opresa esclavitud
de nuestra Deidad, que quiere
que à fuer de fieras vivamos
montaraces, y silvestres,
siempre por selvas, y bosques,
(qué esto diga!) y porque llegues
à ver que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Venus;
pues que ya decir no deben,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence,
dirán, depuesto el lamento,
y no el canto, una, y mil veces:

Todas. Si diremos, repitiendo
todas ufanas, y alegres.

Ellas, y Mus. Pues el invicto Anfiou
la sabia en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Sale Doris como furiosa.

Dor. Ni reyne, triunfe, ni viva,
fino gima, llore, y pene.

Todos. Qué intentas?

Dor. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es possible, cobardes,
traydorras, falsas, y aleves,
que en baldon de vuestra sacra
Deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy consigo
traen esclavitud, ò muerte,
el voto de su pureza
rompais? y. *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice. *Dor.* La voz cesse,
cesse el labio, no lo digas,
que aunque mil vidas me cueste
(para qué las quiero ya?) *ap.*
sabrà Anfiou, y el mundo de este
engaño la verdad. (Ay *ap.*
Celauro lo que me debes!)
Endimion, el mas sabio
Pastor que Thesalia tiene,

entre otros varios estudios,
que su juventud divierten,
el principal fue observar
de aquellos Orbes celestes
los nunca parados rumbos,
que en siempre constantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebatà, y mueve,
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo assi, que de quantos
flamantes Astros contiene
la iluminacion hermosa
de esse volumen luciente,
no hay constelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no observe,
solo halló dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido
à que por sí no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspectos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,
ya menguante, y ya crecinete:
A efecto de que piadosa,
tanto caso le revele,
acudió continuas noches
à sacrificarla à este
monte, cuya invocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se atreve
à investigar tu Deidad,
en fé de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
salvar tu Deidad pretende
de la objecion de mudable,
persuadido à que no puedes
haber entrado en el uso
tu de las demás mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si ya no fuese
ofendida de que haya
quien sus mudanzas condene,
ò ya en sueños, ò ya en voces,
le reveló que depende
su luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terrestre
se interpone entre los dos,
es preciso que se alternen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con las luces que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y así cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas
de su coronada frente,
al menguar contra Levante,
y al crecer contra Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion de que él solo
el curso à la Luna entiende,
al vulgo ocasionó à que
murmure, malicie, y pienfe
que dueño de sus secretos,
lo es de su amor: O inclemente
fiero desbocado monstruo,
quantos decoros padecen,
no porque yerran, sino
porque à ti te lo parece!
Con que siendo, como es,
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Anf.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe que à quien
amantes yerros comete,
nunca saltaron buscadas
disculpas que los enmienden:
essa lo es; y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto ultrage
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre el bronce,
le crea polvo, y se lo lleve.
Y vosotras, pues usais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente
Solio, traygais la de Venus
(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua, grande
Capitana de mis huesos)
desde mi tienda à sus aras,
donde triunfante se asiente:
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,

repetid vuestras canciones,
cuyos concentos se mezclen
con caxas, y trompas, todos
diciendo confusamente:

Pues el invicto Anfon.

Mus. y tod. Pues el invicto Anfon.

Anf. La saña en piedad convierte.

Tod. La saña en piedad convierte.

Anf. En el Templo de Diana

Venus viva, triunfe, y reyne.

Tod. En el Templo de Diana

Venus viva, triunfe, y reyne.

*Caxas, trompetas, y musica todo sea à un
tiempo, entranse todos, y queda
sola Doris.*

Dor. Quien, Cielos, habrá que crea
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?

Mas quien no lo creará (ò hado
cruel!) si imaginada, ò dicha,
siempre corre à ser desdicha
la dicha del desdichado?

Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tyrana
esclavitud de Diana

en estos montes sintió,
sea quien con mas esquiua
causa sienta el ver que usana.

Dent. En el Templo de Diana

Venus triunfe, reyne, y viva.

Dor. Enigma parecerá

verme defender à quien
aborreci, y ver tambien,
que à quien amé, no me dá
gozo el mirarla aplaudida;
pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?

Digalo otra vez quan ciegas
mis ansias son, pues precisas.

Sale Libia.

Lib. Como entre Sacerdotisas
no hacemos falta las Legas,

Lib. Sin que reparen en mi,
con una duda que tengo,
en tu busca, Doris, vengo.

Dor. A mal tiempo es, pero di.

Lib. Si en mi secreto no ignoras
que assegurada tu fama,
sé que Celauro te ama,
y sé que à Celauro adoras:

Fineza contra fineza.

pues en confianza mia
contabais los dos amantes
la edad de la noche à instantes,
y à siglos la edad del dia.
Quando sin temer tan graves
riesgos, lograbais abiertas
por mi del jardin las puertas,
falscando al Templo él las llaves,
como acusando los dos
los preceptos de Diana,
y amando à la soberana
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
ves logrado tu deseo,
tan al contrario te veo
ser tu sola la ofendida
de que aqueſſa voz altiva
mil veces repita ufana.

Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viva.

Dor. Ay, hermosa Libia mia,
que eſſa duda, y la que yo
padezco, es una; y pues no
en vano à ſolas queria
mis deſdichas apurar,
oye como puede ſer
darme peſar el placer,
y darme el placer peſar.

Lib. Peſar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el peſar tenia
de ver que Venus vencia,
tuve el peſar de haber muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Qué dices?

Dor. Bien dudas que no debí
de decirlo, pues no dí
embuelta en tan infelices
voces la vida. *Lib.* Quien fue
quien eſtas nuevas te dió?

Dor. Quexoſa de no ſer yo
la elegida, para que
por todas à Anſion hablafſe,
à la mira del ſuceſſo
la ultima quedé: con eſſo
fue facil el que llegafſe
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas, que decian
mas que el labio.

Lib. Qué? *Dor.* Que habian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto aun les daba temor
en el campo ſu valor:

Tan à un tiempo oír eſto fue,
y el que Venus ſe aplaudia,
que viendo quanto ſu eſtrela
contra mi era, contra ella
bolví toda la anſia mia.
Deidad, que infiel veneré
en ſervicio de Diana,
el dia que ſu Templo ufana
à ſolo premiar mi fé
creí que hubiera venido,
es à quitarme la vida?
eſto, y creer que ofendida
Diana, empezar ha querido
ſu venganza en él, y en mi,
no habiendo ya que temer
à una, ni que agradecer
à otra, acabar pretendí
de una vez con todo, ſiendo
yo miſma en dolor tan fuerte
quien ſolicite mi muerte;
y aſſí, contra mi moviendo
de Anſion la ſañia eſquivia,
ſingí aquella iluſion vana,
para que menos altiva.

Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viva.

Lib. Quando una deſdicha eſtá
para venir, Doris bella,
juſto es oponerſe à ella;
pero ſucedida ya,
no es juſto que el deſconſuelo
mate: ſentencia es muy dicha.

Dor. Qué? *Lib.* Que el fin de la deſdicha
es principio del conſuelo.

Dor. Para quien le pueda haber;
pero ni le hay para mi,
ni puede haberle; y aſſí,
pues ſolamente ha de ſer
mi muerte el conſuelo mio,
por ſi muriendo reſtauro
en el Eliſio à Celauro,
turbará mi deſvarío
de eſſe triunfo lo ſolene,
pues quantas veces previene
decir ſu pompa feſtiva.

Dent. y ella. Venus reyne, triunfe, y viva;
diré yo.

Al entrarſe ella, ſale Anſion, y gente.

Anſ. Qué lllore, y pene
vás à decir; pero no
lo dirás, que aunque veloces
corten el ayre tus voces,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sabré detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle à un infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir dél, veamos si siente,
con culto, y sin libertad,
ver que en las verdes florestas
de Thesalia, al nuevo modo
de Chipre, es fin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla pues.

Dor. Quien vió, Cielos, *ap.*
que oy por castigo me den
lo que ayer fuera mi bien?

Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros decir he oído,
con amor, y sin dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien;
mejor yo decir espero,
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que nos vaya mal.

*Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados
con Lelio preso.*

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo haré. *Sold.* Y echaos à sus pies.

Lel. Ya desde aqui se los beso
interiormente. *Anf.* Qué es esso?

Sold. 1. Este hombre, señor, que ves,
sin duda es espia, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes escondidos
están, y inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espia no es, pues que no es-pia:
y para mas desengaño,
yo soy, invicto Anfon,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradiccion:

Viendo en la batalla que
tu gente le retiró
muerto, à saber si es que yo
por su heredero quedé,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
ven acá, hijo, me decia,
vine tras él; y en efecto,
habiendome detenido
en decir à no se quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido,
que le traia, empeñado
entre tus tiendas me hallé;
y con ser tiendas, no sé
si vendido, ò si comprado:
y pues me traen ante ti,
quizá à saber lo que valgo,
y es tan poco, que aun no es algo,
duelete, mi bien, de mi.

Anf. Si de Celauro criado
eres, sabrá mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero si no, despeñado
morirás. *Lel.* Ay infelice!
qué mal probarlo podré
yo aqui. *Anf.* Ni yo lo creeré,
si él mismo no me lo dice.

Lel. Buen despacho tengo yo,
si para haber de vivir,
el muerto lo ha de decir.

Anf. Muerto! qué escucho? pues no
me dixisteis que no era
mortal una, ni otra herida;
y que la sangre vertida
fue causa de que rindiera
al desmayo su valor?
Y en fin, que convalecido
estaba, y restituído
ya à su salud? *Sold. 1.* Sí señor,
y habiendose levantado,
y hecho homenaje de que
guardará en la prision fé,
salir le habemos dexado;
y para que veas si es
verdad, viene alli. *Sale Celauro.*

Cel. Y no en vano,
à besar tu invicta mano,
postrado à tus Reales pies.

Lel. El por él es, y está vivo,
salto, y brinco de contento.

Anf. Levanta, y llega à mis brazos
para

Fineza contra fineza.

para descansar en ellos;
que esta es la distancia que hay
de estimar al prisionero,
quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.

Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerzo
me ha cautivado dos veces,
solo yo con verdad puedo
asegurar; y assi una,
y otra vez tus plantas beso;
una, como à Rey piadoso;
y otra, como à invicto dueño.

Anf. A darme por entendido
de estas dos deudas me atrevo,
en fé de que las finezas
logren su agradecimiento.

Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.

Anf. Pues porque no embaracemos
despues lo que importa mas
con lo que àhora importa menos,
qué hombre es este? *Lel.* Mira bien
que soy yo. *Sold.* Callad. *Lel.* No quiero
que quando está para todos
vivo, esté para mi lerdo;
y no es bien aventurar
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como à otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley no dudo
le trayga en mi seguimiento.

Lel. Bien haya quien te parió:
mira, señor, si te miento.

Anf. Libre estás, y este diamante
sea por ahora premio
de tu lealtad. *Daile una sortija à Lelio.*

Lel. Tantas veces
tus Reales juanetes beso,
quantas él centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.

Cel. Quitá, loco.

Abrazale Lelio, y vase él, y los Soldados.

Anf. Retiraos
todos; tu ahora oye atento:

La entrada que he hecho en Thesalia
(ya publicos mis pretextos)
no ignorarás que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata Deidad, que quiso:
mas para qué lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto?

La entrada, pues, que en Thesalia
(buelvo à repetir) he hecho,
es fuerza que à restaurar
su tierra obligue à Aristeo;
mayormente quando sepa
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada
triunfa la Deidad de Venus,
à quien ya todas sus Ninfas,
movidas al sabio acuerdo
de una que tomó la voz,
entonan amantes versos.

Cel. Ay bella Doris, quien duda
que fuese tuyo el trofeo
de que, depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?

Anf. Yo, aunque en fé de victorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle
determino en este puesto
fortificado; la una,
ser politico consejo
mantener lo conquistado
mas, que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizá
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intenta
darme una hermosura en premio.
Para uno, y otro es forzoso
valerme de ti, supuesto
que el hacer de un enemigo
un amigo, ha sido à efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo;
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
será poco assumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma:
con que en ambas me prometo
coronarme vencedor
de Marie, y Amor à un tiempo.
Sabrás, pues, que entre las raras
hermosuras que salieron

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de l Templo à templar mis iras,
con tan contrarios extremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.

Una, que fue la que dixe
que habló por todas, mi afecto
ganó primero llorando,

qué haria despues riendo?

En mi vida (sobre fer

el mas hermoso portento

que vieron jamas mis ojos)

ví mas soberano ingenio

que el que mostró en apagar

de mi colera el incendio:

mas ay! que no dixe bien

en apagarle, supuestó

que en encenderle, dixera

mejor: mas qué mucho? siendo

experiencia tan usada,

que con un suspiro mesmo

se mate una llama, y otra

fe avive, que ella en mi pecho

el fuego al odio apagasse,

y amor le encendiesse, haciendo

que con un aliento muera,

y viva con otro aliento.

No solo, pues, como dixe,

(fuerza es repetirme en esto)

de mi venganza la fiera

indignacion venció; pero

hizo que todas viniesen

en la adoracion de Venus,

y yo en la adoracion suya:

Su nombre decir no puedo,

que nunca escuché su nombre,

bien que ocasion habrá presto

de que tu le sepas, pues

ya no hay retiros severos

que las nieguen à los ojos:

Y assi, Celauro, pretendo

que al señalartela yo,

me informes de su sugeto,

su nombre, su calidad,

su condicion, y su genio;

que lleva grande ventaja

quien entra en un galanteo

sabiendo, y no adivinando,

en que agradará à su dueño.

Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi, fue el empeño

de tus favores, no es justo
que me adquiriesse su esfuerzo
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.

Aristeo es el Rey mio,

no puedo contra Aristeo

tomar las armas; y assi,

pues que soy tu prisionero,

con no darme libertad,

tampoco contra ti, es cierto,

podré tomarlas; y pues

esta vida que te debo

tuya es, y en tenerla honrada

mas te obligo, que te ofendo;

paso à que, aunque sé muy poco

del arte de amor, te ofrezco.

Anf. Nada me ofrezcas: negado
lo mas, qué importa lo menos?

Buena es tu razon, Celauro;

mas por buena que es, te advierto.

Cel. Qué? *Anf.* Que el q viva quien vence
es politico proverbio. *Vase.*

Cel. Enojado va: qué mucho?

que à un poderoso soberbio,

aunque él la razon conozca,

se la desconoce el cesio

de no verse obedecido;

pero mi honor es primero,

que el ser dueño de mi vida,

no es ser de mi fama dueño.

Obre yo lo mejor, y obre

èl lo que quisiere en esto;

y à la estimacion dexando

lo que della hiciere el tiempo,

vamos, imaginacion,

al anticipado miedo

de pensar si sería Doris.

Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo

solo, y podremos hablarnos

en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,

si es que vienes à aliviarme

en lo que iba discuriendo:

Ven acá, sabes si fue,

quando salieron del Templo

las Sacerdotisas, Doris

la que habló à Anfon? *Lel.* No puedo

decirlo, que salir ellas,

y venirme yo siguiendo,

fue tan en un punto todo,

que aun no sé si entre el cstruendo

de fuego, y armas, me oyó

que te retiraban muerto;

Fineza contra fineza.

mas quien duda que sería ella? *Cel.* Maldigate el Cielo, que en vez de darme un alivio, me has dado dos sentimientos.

Lel. Dos? *Cel.* Sí.

Lel. Quales? *Cel.* El pesar que à ella diste, y el tormento que à mi me das, no dudando que ella sería. *Lel.* Al primero respondo con que quizá no fue pesar; qué sabemos si ella lo tendría por gusto? que verse amada en extremo una Dama, dicen que es agasajo muy molesto:

Y al segundo, satisfago con que antes la lisonjeo en juzgar que ella sería la elegida por su ingenio.

Cel. Ay, que en buenas prendas fundan su política los zelos!

Lel. Zelos? *Cel.* Sí.

Lel. De quien? *Cel.* No sé.

Lel. Lo mejor es no saberlo, y no quererlo saber, mejor que mejor. *Cel.* Ay Lelio, que aunque tengo la razon, no sé la razon que tengo.

Lel. Ni la sepas en tu vida, y sirvate de consuelo la general de pensar que tener amor sin zelos, es lo mismo que querer tener coche sin cochero, conditio sine qua non se dá amor. *Cel.* Con todo, intento, por defengañarla, si es que te oyó, y por si son ciertos, apurarlos. *Lel.* Mal harás, porque todos quantos medios pongas ahora por hallarlos, pondrás despues por perderlos: mas como ha de ser? *Cel.* No cierra negra la noche? no tengo llave al jardín? *Lel.* Que sé yo? que en bolteando à un Caballero el toro, la diligencia primera de focorrerlo, es limpiarle, antes que el polvo, la saliriquera, y lo mesmo juzgo que sucede à quien le boltean prisionero,

pues no le dexan un plus, ni un ultra. *Cel.* Quien quieres, necio, que de una llave, que ignora de donde es, hiciese aprecio?

Lel. Una por una, de que salves la objecion me alegro; que hay ingenios de puntillas, que sienten el que haya ingenios: y bolviendo à noche, y llave, como has de apurarlos? *Cel.* Yendo voy à ver à Doris, que aunque, porque no me espera, creo que no esté en el jardín, una vez en él, al quarto puedo hacer señas que conozca.

Lel. Y si en tanto te echan menos, y te dan por fugitivo?

Cel. El homenaje que he hecho, con verme despues, verán que ni le rompo, ni quiebro; y porque no te pregunten por mi en aqueste intermedio, ven conmigo, esperarásme à la puerta.

Vanse los dos por una puerta, y por la otra salen Doris, y Libia.

Dor. Pues te debo la fineza, Libia mia, de que en tantos desconsuelos sola me acompañes, no me dexes conmigo, puesto que no tengo otro enemigo mayor, que mi pensamiento.

Lib. Que yo te acompañe es justo à horas competentes, pero à no competentes horas es mucho acompañamiento: Quando Celauro venia, y yo era, à costa del sueño, centinela desvelada, ya me consolaba el verlo, ocupada en buenas obras; mas ahora toda me duermo, que velar al muerto he oído, mas no desvelar el muerto. Es posible, que de noche, en el jardín, y en el puesto adonde à verle venias, vengas à no verle? *Dor.* Eso te admira? qué amor no es loco, si quiere parecer cuerdo? Si estas sombras, si estas ramas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

este horror, este silencio,
estas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, por qué no
lo han de ser de mis tormentos?

No à buscar alivios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias sí, y no porque
faltan à mi sentimiento,
fino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.

Y así, dexame llorar
sobre estas ruinas, diciendo:

Aquí fue amor. *Sale Celauro.*

Cel. A la escasa
luz de Estrellas, y Luceros,
dos bultos distingo; y pues
no me espera Doris, necio
feré en llegar, sin oír,
de estas hojas encubierto,
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mí es consuelo ver
las cenizas del incendio.

Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues qué aguardo, que no llego
à hablarla? pero no sé
quien es la otra; y así, à precio
de la paciencia, es forzoso
dar espera al sufrimiento.

Dor. Aquí fue donde le oí
tantos rendidos afectos,
en la esperanza fundados
(pero qué mal fundamento!)
de que de Diana habria
apelacion para Venus,
que fue lo que me obligó
à hablar con tanto despecho
à Anfon. *Cel.* Qué es lo que escucho?
ella es la que le habló, Cielos!

Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.

Cel. Libia dixo, llegar puedo.

Dor. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escuchara,
(con qué poco me contento!)
al ayre diré: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,

como tan tarde esta noche
à verme vienes? *Cel.* Qué espero?
mientes, temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.

Dor. Como tanto olvido? tanto
descuido? tanto despego
con quien te idolatra? *Cel.* Como *Llega.*
no pude venir mas presto,
adorada Doris mia.

Dor. Ay de mí infeliz! qué veo!

Lib. Ay triste de mí! qué miro!

Dor. Qué pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!

Cel. No te asustes, no te asombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa ver que nace
de lo que te dixo Lelio.

Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
hay grandísimos parleros.

Cel. Pero aunque no te mintió
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte;
y así à verte, Doris, vengo,
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.

Dor. Celauro, y creo que vives
Elisios campos, y creo
que las ondas de Aqueronte,
movidas de mis lamentos,
te den passo; pero ay triste!
que si yo en tu ausencia (oy muero!)
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo.
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy. *Cel.* Mi dueño,
mi bien, mi esposa. *Dor.* No llegues
à mí. *Cel.* Advierte.

Dor. Piedad, Cielos!
que à tanto fusto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.

Cae desmayada.

Cel. Qué miro! *Lib.* Caer, si no muerta,
desmayada por lo menos.

Cel. Infelice Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos.
Ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que haré yo lo mesmo.

Cel. Qué puedo hacer en tan raro
trance? *Lib.* Bolverte al Infierno,
que si hablabamos de ti
con tantísimos de afectos,

Fineza contra fineza.

no lo diximos por tanto,
que fea el por tanto portento:
vete en paz. *Cel.* Espera. *Lib.* Ay
que me agarra! acudid presto
todas à ampararnos. *Cel.* Calla,
no essas voces des. *Lib.* Sí quiero,
hà de los claustreros? venid,
venid à favorecernos.

Dent. tod. Voces dán en los jardines.

Ism. Para ver quien anda en ellos,
traed luces, arcos, y flechas.

Cel. Quien se vió en igual aprieto?
dexarla assi, es villanía;
hallarme aquí, grave empeño;
cargar con ella, es hacer
público escandalo el nuestro;
llevarla donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es saltar
al homenaje. *Ism.* Allí fueron
las voces. *Lib.* Aquí son, todas
llegad. *Cel.* A estar me refuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del suceso,
que él dirá que debo hacer,
pues ni me estoy, ni me ausento.

*Escondese entre las ramas, y sale Ismela,
y Ninfas con luces, arcos, y flechas.*

Todas. Qué voces son estas, Libia?

Lib. Ay que anda por aquí muerto
Celauro en pena! yo, y Doris
le vimos, todo sangriento
el rostro, de la manera
que unos Soldados dixeron
que le habian retirado.

Ism. Ilusion, ò devaneo
sería, que yo no soy
tan venturosa, que creo
ser verdad que en la batalla
haya esse tyrano muerto.

Una. Sea lo que fuere, *Ismela,*
à su quarto la llevemos,
y cuidemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto
que me arañó por afirmar.

Ism. Aunque lo dudo, bien creo
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Thesalia los portentos.

*Levantán entre todas à Doris, llevándola
dentro, y sale de entre las ramas
Celauro.*

Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios:
y pues en estar yo aquí
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prision, y dexé
todo lo demás al tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro chirimias, atabalillos, y musica
y en habiendo cantado los primeros versos:
salen por una puerta Libia, y algunas Nin-
fas con guirnaldas, y ramos en las manos
Ismela con un azafate, y en él una
tortolas; despues salen por otra parte
Anfion, y Soldados.*

Mus. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella:
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofren-
da nueva aclamacion à Deidad nueva

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, que esto es fuerza,
pues à no haber rendido
el cuello à la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras:
Y pues por conservarte
altares, donde buelva
à su culto tu imagen,
y mi fé à tu obediencia,
fue preciso doblar
la cervíz, no te ofendas
de que yo tambien diga
en tu oprobio violenta.

Ella, y Musica.

Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio
que se introduce en ellas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

s , llevan Las chirimías , y sale Anfion , y Soldados.

ramas Anf. Qué bien las consonancias
de ambos concientos fueran,
oyendo Amor , y Marte
la lyra , y la trompeta !
quando unisonas dicen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.

El , y Mus. Venid , venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.

Isrn. Y pues siempre mi zelo
sus memorias venera.

eros versos Anf. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.

gunas Nin Isrn. Fuerza es que yo repita.

las manos Anf. Justo es que yo refiera.

en él una Anf. Justo es que yo refiera.

ra parte Los dos , y Mus. Venid , y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,

dad nueva aclamacion à Deidad nueva.

Isrn. Ya , valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas,
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
fino à coronar de rosas
nuestras sienas , porque sea
la Real purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra:

Ya , pues , invicto Anfion,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos cisnes,
que simbolo de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque symbolos de amor
oy à su madre le ofrezcan:
Ven al Templo , donde alegres
bolvemos de gala , y fiesta,
honrarás el sacrificio
con tu vista ; y porque veas
que la primera que pudo
mover tu ira , es la primera
que sabe ganar tu agrado,
feré la que en sus excelsas
aras destas simples aves
la innocente sangre vierta.

Anf. Ay , que mas quisiera verte
piadosa yo , que cruenta!

ap.

Aunque te agradezco ver
quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixerá)
no has de hacer tu el sacrificio :
quite el agujero de verla
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aquí aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostró à Venus opuesta?

Lib. Como mandaste , señor,
que del Templo no saliera.

Anf. Pues ahora mando que salga,
siendo , porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vé por ella. Lib. Anoche estubo
casi en un desmayo muerta,
y creo. Anf. No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo , al raudal , y al voto
no se ha de hacer resistencia.
O , si cayera en quan vivas
sus razones se me acuerdan!
Y en tanto , porque el aplauso
un breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la Musica à decir buelva.

Tod. y Mus. Venid , hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.

Dent. Arma , arma , guerra , guerra.
Dentro caxas , y trompetas , y sale Celauro
por en medio de las dos , de suerte que
para hablar à Anfion tenga de espaldas las Ninfas.

Anf. Qué alboroto es este?

Cel. Es ,
señor , que las centinelas,
que de las cimas del monte
acupan las eminencias.

Isrn. Cielos , no es este Celauro?
ya me espantaba que fuera
yo tan feliz , que la muerte
de un aleve fuese cierta.

Cel. A lo largo han descubierto
una Armada , que navega,
segun su rumbo , à esta playa:
y segun buques , y velas,
no dudo que es de Aristeo.

Isrn. O , quiera el Cielo que él sea!
si es que puede traer Celauro

Fineza contra fineza.

nada que bien me parezca.

Cel. Y porque del homenaje
te asegure mi presencia,
fer quise el primero yo
que con la noticia venga,
fiado en que salvo mi honor
con una accion.

Anf. Qué accion? *Cel.* Esta.

Saca la espada, y ponela à los pies de Anfon,
bincadas las rodillas.

Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por uso, ò naturaleza
me arrebatasse à empuñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò en ofensa de mi dueño:
y pues de qualquier manera,
aun en el primer amago,
mi fé, ò mi lealtad se arriesgan,
con él, contigo, y conmigo
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y à vista, en fin, de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me está no tenerla.

Anf. Alza del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es una cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendí en ver que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por sí tal fuerza,
que sin valedores sabe
ella bolver por sí mesma.
Tu harás lo mejor, y assi
libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta à mayores defensas
no tenerte en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mi, que pueda
turbarme la Armada, en tanto
que voy à reconocerla,

y hacer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
à su oposito, vosotras
repetid las voces vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

*Aparte los dos, teniendo Celauro siempre
las espaldas à las Ninfas.*

Tu me escucha, porque veas
que sé estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valirme de ti
en lo que el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no buelvas ahora à verla,
que atento à los dos, podrá
conocer que hablamos della:
despues me dirás quien es;
y si acaso à hablarla llegas,
podrás decirla.

Hablan los dos en secreto, y salen à espaldas de los dos Doris, y Ismela.

Dor. A qué efecto,
mandandome que esté presa,
envia à llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que à la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la immolacion
has de hacer, toma la ofrenda.

Dor. Yo à Venus, Deidad ingrata?
mas preciso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Anf. Esto la dirás.

Vase.

Cel. Ya es tiempo
de salir de la sospecha.

Dor. Vamos, Libia, pues ya dixe
que el obedecer es fuerza:
mas qué miro?

*Buelven los dos à un tiempo, y quedas
suspensos, viendo Celauro à Doris
con el azafate.*

Cel. Mas qué veo?

Doris es: ò nunca hubiera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia.

Dor. Celauro es: qué es esto, Libia?

Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
que anoche en temblar nosotras,
fuimos grandísimas necias.

Dor. O quien sin publicidad

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à decirle se atreviera
quanto me privó de mi
tener su muerte por cierta!

Cel. O quien sin tantos testigos
decirla (ay de mi!) pudiera
que ahora mejor, que anoche,
de mi espantarse debiera,
pues ahora es quando mas
muerto llevo à su presencia!

Dor. La voz que corrió fue engaño.

Lib. Claro es.

Dor. Qué dicha! *Cel.* Qué pena!

Dor. Qué felicidad! *Cel.* Qué ansia!

Dor. Qué alegría! *Cel.* Qué tristeza!

Lib. Dissimula. *Dor.* Mal podré:

sea muy en hora buena,

Celauro, de la ~~cobrada~~ *tu herida*
convalecencia. *Tendose.*

Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corrió, con grande pena
tuvo à todas. *Isf.* Sino à mi, *A el.*
que aun mi agravio se me acuerda;
y no he de verme vengada,
hasta que tu sangre vierta.

Dor. Ahora sí, Venus mía,
iré à adorarte contenta,
diciendo mi corazon
mas que estos bronces, y lenguas:

Ella, y Mus. Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamación à Deidad nueva.

*Con esta repetición se van todas, y queda
solo Celauro.*

Cel. Cielos, quien creará que à un tiempo
dandome una norabuena,
y un pesame, no sé qual
desestime, ò agradezca?

La norabuena de Doris
viene en mis celos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Isfela.

O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris, al verme vivo;
y el gozo de que viviera,
fuera el de Isfela, olvidada
de aquella pasada ofensa
de que dió muerte à su hermano-
mas mi razon, que mi diestra!
Pues con esto, todos tres
mejoráramos tristezas,
vengada Isfela en su enojo,

Doris en su amor contenta,
y yo muerto de una herida,
que era honor, y ya es afrenta.

Sale Lelio.

Lel. Qué siempre tengo de hallarte
de soliloquio? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.

Lel. Quien quieres que esté de veras
sobre haber sido fantasma *ambos anoche*

~~de capa, y espada?~~ *Cel.* De esta
causa, infame, tienes tu *Maltratate.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Cel.* Si no hubieras
esparcido tu la voz.

Lel. Deten la mano, ~~no quieras~~ *g. intentas.*
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.

Qué novedad hay ahora,
para que así te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?

Cel. No sé, porque aunque debiera
sentir el que haya de estar
neutral mi espada, y suspensión
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta:
Anfion à Doris ama.

Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese el noramala,
señor, para quando ella
ame à Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruebalo una experiencia:
Estaba yo enamorado
tal vez de una rica hembra,
en cuya alabanza oía,
por donde quiera que fuera,
à unos, qué maldita cara!
à otros, qué maldita vieja!
à otros, qué muger tan boba!
à otros, qué muger tan puerca!
y siendo para mi oído
qualquiera lisonja destas
un duro puñal, por qué
tu al contrario no te alegras,
que parezca bien tu Dama?

Cel. Porque no hacen consecuencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,

Fineza contra fineza.

fueran bien las alabanzas
del garbo, ingenio, ò belleza
de la Dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
hace la alabanza ofensa.

Lel. Anfon. *Cel.* De aqui te retira.

Sale Anfon, y Soldados.

Anf. Ya que costeando se acerca
la Armada à estas playas, haz,
Lidoro, que se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta
siempre esté, para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo, en habiendo asistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
daré al Exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.

Sold. 1. Affi à disponerlo voy.

Anf. Celauro? *Cel.* Señor? ea, penas,
haya valor para oirlas,
pues le hubo para verlas.

Anf. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar
donde el sobresalto quepa
de haber visto en estos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à su esfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?

Cel. Si señor. *Anf.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?

Cel. A mi affi me lo parece.

Anf. Y quien es? *Cel.* O ley severa
de sacra verdad, que aun no
permities que el noble mienta
tal vez en su favor! Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Thesalia
de las mas ricas, y excelsas:
consagróscela à Diana
su padre en edad muy tierna;
y affi, en condicion, ò genio

no puedo darte mas señas.

Anf. Hablastela? *Cel.* Aqui, señor,
fuera escandalo. *Anf.* No fuera,
que ya las austeridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dán permitidas licencias;
y affi, en habiendo ocasion,
pues no hay otro de quien pueda,
por natural, por mi amigo,
y por conocido della,
valerme, sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixé antes)
otra ventaja el que llega,
habiendo dado principio
à su passion, quien la media:
sepa que amo, y sabré yo
decir que amo, que à primera
vista declararé, no hay
discrecion que no sea necia:
y entra ahora al Templo conmigo,
asistiré à lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante *ap.*
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras?
la saña de tus violencias?
no hay un rayo para un triste?

Dentro ruido de tempestad.

Anf. Qué es esto, Cielos, apenas
del Templo la primer grada
sintió el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo
todo su edificio tiembla?

Cel. Si es que Jupiter me ha oído,
y avisó el trueno, qué espera
el rayo? *Unos.* Qué confusion!

Otras. dent. Qué desdicha!

Dor. è Ism. dent. Qué tragedia!

Salen todas las Ninfas assombradas.

Anf. Qué es esto, hermosas beldades?

Dor. Que ha de ser, sino que venga
Diana affi sus agravios?

(aunque lo contrario sienta *ap.*
lleve mi tema adelante.)

Ism. Qué ha de ser, sino que premia
(aunque sienta lo contrario *ap.*
lleve adelante mi tema)
affi sus obsequios Venus?

Dor. Pues al punto que sangrientas
vió por mi mano las aras.

Ism. Pues al instante que muertas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vió las simples avecillas.

Dor. En fé de quanto la ofenda
el sacrificio , turbó
las cristalinas esferas
de su alto Alcazar. *Is.* En fé
de que el sacrificio acepta,
apagó la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas.

Ans. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En qué fundas tu , que es *A Doris.*
venganza de Diana esta?
y tu, en qué, que este de Venus
agradecimiento sea? *A Ismela.*

Dor. Yo , en que es tormenta , que dice
enojo. *Is.* Yo , en que es tormenta,
que dice piedad , supuesto
que desde aqui ver se dexa
que como hija de la espuma,
turba el ayre , el Mar altera
en favor tuyo , dexando
desbaratada , y deshecha
esta poderosa Armada,
que navegaba en tu ofensa:
Mira alli un vaxel , que sube
á rozar con las Estrellas
de la gavia el tope ; mira
alli otro , de quien era
el casco mecida cuna,
fer tumba la quilla buelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas,
y qual sin rumbo , sin norte,
á la discrecion del Mar,
que con *Cielope* soberbia *extraña*
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu la venzas,
mira si Venus te ampara,
ó si Diana se venga. *Vase.*

Ans. Oye , aguarda , que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me da *ap.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla , qué
hago , que no voy tras ella?
Aguardame aqui , Celauro. *Vase.*

Cel. Dexarte á ti , é ir tras ella,
y decir que yo le aguarde,
todo esto es hacer desechas

(ay Doris !) para que yo
me quede á hablarle en sus penas,
mejor dixera en las mias.

Dor. Qué penas hay que lo sean,
ni mias , ni tuyas , ni fuyas,
el dia que á verte llegan
mis ojos vivo , despues
de aquella aprehensiva idea,
que arrebató el corazon,
con tan helada violencia,
que me desmayó temida?
mira lo que hiciera cierta.

Cel. Ay Doris , que de tu fé
no dudo , mas no te ofenda
que dude de mi fortuna;
y pues declararme es fuerza,
porque tu estés advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada
de bolver con la respuesta:
Sabe que Anfon (ay triste !)
á tu ingenio , á tu belleza
rendido , se fia de mi;
fabc. *Dor.* Pues hay mas que sepa,
el dia que sé que tu
en otro me hablas? *Cel.* Peor fuera
que otro te hablára , y no yo,
y que tu le respondieras
lo que no responderás
conmigo , Doris , siquiera
por este ultimo riesgo
de los muchos que me cuestas.

Ves amarte con recato,
tal , que aun la menor sospecha
no resultó de la muerte
de Fabio , hermano de Ismela,
contra ti? Ves la prision,
y destierro , en cuya ausencia,
á este Templo de Diana
tu padre quiso que vengas?
Ves al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias
que por este Puesto hice,
por mirarte de mas cerca,
en cuyo Gobierno , todo
ha sido una concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada , con que venga,
tercero de otros amores,
á decirte. *Dor.* Ten la lengua,

Fineza contra fineza.

no lo digas, que no quiero verte cometer baxeza tan ruin, como. *Cel.* No lo digas tampoco tu, y considera que no es decirte que él ama, decirte que tu agradezcas, fino que estés advertida.

Dor. Con todo esso, nunca adviertas à tu Dama de que hay, Celauro, otro que la quiera, que aunque la voz no oyga, oye el ruido, como quien llega à oir musica desde lexos, y sin percibir la letra, le suena bien la harmonía.

Cel. Luego à ti no te disuena oir? *Dor.* Yo no lo digo, tu te sacas la consequencia, culpate à ti; y fino, dime, necio amante, es. Pero *Ismela* buelve, quedate, porque hablar à los dos no vea.

Cel. Y qué respondes? *Dor.* No sé, que de una parte mi quexa, y de otra mi amor batallan: y assi, por si hicieren treguas, no dexes de ir esta noche al jardin por la respuesta.

Vase, y sale Ismela.

Ism. Aqui está Celauro: ò nunca por esta parte viniera!

Cel. Peor será irme sin hablarla, ya que esta ocasion me alienta: Divina *Ismela*, aunque sé que de mi vida te pesa; tambien sé que de mi vida nadie puede, sino ella, desenojarte; y assi, porque tu no la aborrezcas, de mi aborrecida, viene à ampararse à tus pies puesta. La desgracia de tu hermano, sin traicion, y sin cautela fue, en igual duelo, la causa entre los dos tan secreta, que aunque la espada la dixo, no la ha de decir la lengua. Baste saber que no hubo trance de honor, en que deba lo illustre de nuestra sangre dexar el odio en herencias, y assi humilde te suplico.

Ism. No profigas, cessa, cessa, que haberte oído, no es estar atenta, sino suspensa.

Sale Ansfion, y quedase al paño.

Anf. No pude alcanzarla, hasta que Celauro à hablar con ella llegó: ò si pudiera oir, escondido entre estas yedras, si es de mi! *Ism.* Mas ya cobrada de la suspension, y atenta tambien al osado arrojo, tyrano, de que te atrevas à haber hablado conmigo en plática tan agena de mi estimacion.

Anf. Sin duda que la habla en mi amor.

Ism. Es fuerza que en nueva ira, en nueva rabia, volcanes el pecho encienda. Como es possible, villano, loco, barbaro, que tengas atrevimiento de hablarme en tan odiosa materia para mi? *Cel.* Como no pude nunca entender que lo fuera, que un noble rendido afecto, que solamente desea verse en el agrado tuyo, mas es obsequio, que ofensa.

Anf. Bien me disculpa.

Ism. Qué obsequio es creer de mi que yo pueda domesiar de mi altivez, de mi sangre, mi nobleza, mi pundonor, y mi duelo la nunca rendida fuerza?

Cel. El de persuadirte à que no hay Deidad que no agradezca verse rogada. *Anf.* No mal la persuade: qué fineza tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto ninguna Deidad le acepta: y para que no alterquemos en demandas, y respuestas tan indignas de mi oído, en tu vida à hablarme buelvas en esto, y vete de aqui, quitate de mi presencia, no me fuerces, no me obligues à que con la espada mesma que tu. *Cel.* Detente.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Vale à sacar la espada, él la detiene,
y sale Anfion.*

Anf. Qué es esto?

*Cel. Una colera, que ciega
conmigo, quizá, señor,
contigo estará mas cuerda.* *Vase.*

*Anf. Poca razon, soberana
beldad, cuya Primavera
las que en tu coturno flores,
son en tu guirnalda Estrellas.*

*Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra un afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene à fer
la fuya, y la mia una mesma,
vengate en mí, que sabré
hacer menos resistencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.*

*Ism. Esto solo le faltaba
à mi ofendida paciencia.*

*Anf. Desde el instante primero
que te ví. Dent. Arma, arma, guerra,
Las caxas, y sale Lidoro, Soldado.*

Anf. Pero qué alboroto es este?

Unos dent. Mueran todos.

Otros dent. Nadie muera.

*Anf. Qué es esto? Sold. 1. Acude, señor,
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la refaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos
gente en estas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal refuelta,
no les da quartel, bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad
opuestos. Anf. No me refieras
que hay quien disfame mis armas,
con los rendidos soberbias.
Iré à emendar el desorden,
tu entre tanto considera
que quien vence sin contrario,
(si de ti misma te acuerdas)
no puede decir que vence:
Con que tampoco el que llega*

*à vengarse sin agravio,
podrá decir que se venga.*

Vase.

*Ism. Esto solo me faltaba,
otro vez à decir buelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastaba, fortuna,
que forzadamente, atenta
à conservar (bien lo sabes)
el Templo, y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastaba que puestas
en esta Armada, corriesen
mis esperanzas tormenta?
fino que una vez perdidas
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca
de que Anfion, y Celauro
osadamente se atrevan,
el uno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero qué me desconfia?
(aqui, Cielos, de mi mesma,
no se pierda la venganza,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando à parte las quexas
de Celauro para otra
ocasion, pues no son de esta;
verá Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, y oy el mundo
verá que el valor de Ismela
en los montes de Thesalia
fupo hacer su fama eterna.*

Vase.

Salen Lelio, y Libia.

*Lel. Libia hermosa, no te asombre
que de amarte me dé gana,
pues ya en Libia de liviana
tienes la mitad del nombre.*

*Lib. Ay Lelio, los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.*

*Lel. Bien se vé, pues quando en esta
montaña no hay quien no halle
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regosijo de que*

la Armada desvaneció
Venus, y Diosa quedó
de Thesalia, en cuya sé
una, y otra juventud
celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclavitud:
sola tu, forda à mis quejas,
ni me oyes, ni me escuchas.

Lib. Aunque son tus quejas muchas,
ya son mas las que me dexas:
forda yo? loco, atrevido:
forda yo? tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero, y mal advertido:
forda yo? siendo yo quien
à Satiros que me llamen,
como Lega, digo ámen,
en vez de decir amén?
Sorda yo? qué grosseria!
En castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
ven à hablarme cada dia,
verás si soy forda, ò no:
Esto, Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de saber
que à qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola en que se apoye,
no es forda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vase.*

Lel. Qué constancia, y qué valor
tan heroico, y singular!
O qué gran cosa es amar
à Damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
à todo el mundo.

Al ir à entrarse, sale Celauro.

Cel. De qué?

Lel. De que à Libia hablar podré
tambien yo, como qualquiera.

Cel. Qué necesidad! **Lel.** Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendí.

Cel. Qué siempre tan necio estés,
que no pueda consolar
(siendo assi que otro testigo
no hay, ni puede haber) contigo
siquiera el menor pesar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita? **Cel.** Quien
está siempre loco. **Lel.** Aun bien

que oy à estar cuerdo me ofrezco:

quanto quisieres me dí,
que en pago te he de oir atento.

Cel. Qué pago? **Lel.** El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.

Cel. A Doris (qué confusión!)
de parte de Anfion hablé.

Lel. Tambien yo à Libia, mas fué
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,

dixo. **Lel.** A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismela llegué rendido,
y tambien se enfureció.

Lel. Fueraсте, como hice yo,
sin darte por entendido.

Cel. Colerica. **Lel.** Estotra brava.

Cel. No oyó aun mis voces primeras.

Lel. Llamárasla forda, y vieras
como de estilo mudaba.

Cel. Vete, barbaro, de aqui,
que sin ti, con mi dolor
hablaré à solas mejor,
ya que tan triste nací
que no tengan mis cuidados
con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te sirviera,
ni yo otro à quien servir. *Vase.*

Cel. De quantos disfamaron,
obscura noche fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia;
pues à pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q todo el Sol, sola una Estrella,
que grata me responda,
y mas que à nunca ver el Sol se escóda.
Duelete, pues, ò noche, de una vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir se arroja, expuesta
à la equívoca voz de una respuesta:
Y no porque desee
mas vivir, que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de una vez, pido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à tu Deidad que el arrugado velo
borre con negra tez la azul del Cielo.
Deseiende, pues, y para mas obscura,
víslete del color de mi ventura:
mas ay! que necio invoco
à quien mi ruego ha de estimar en poco;
pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza q̄ por sí despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mōte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo: quien llevó valor, y miedo
à un tiempo tan iguales?
Mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à un tiempo tampoco?
La yerba apenas con la planta toco:
ò qué cobarde pisa una fortuna
siempre infeliz!

*Entrafe por una puerta, y sale por otra
Ismela.*

Ism. Si el Orbe de la Luna
dosél es de Diana,
si la noche fu imperio, y las Estrellas
su vassallage son, no con liviana
satisfaccion, no con erradas huellas,
en su valor me vengo à valer dellas.
Funebre tropa, ò tu, que vas huida
del Sol, tu alta Deidad está ofendida,
yo la ofendí, fiada en la esperanza
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizose el intento
por la incōstante condiccion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbasse el mar (qual dixe) ni presume
que han menester sus coleras violentas
q̄ haya milagros para haber tormentas,
siendo en el puerto, el golfo, y en la playa
el milagro mayor que no los haya:
Y pues de mi tin culpa está agravada,
de mí à mí riesgo se ha de ver vengada,
sed, pues, testigos, si la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio.
En el Altar, que puro ofendió honores,
la infiel Diosa no está de los amores?
pues si una dél se vió desposseída,
ultrajada, y rompida,
vease otra robada,
y en terminos rompida, y ultrajada,
vea si al verla desaparecida
el vulgo, cree que es darse por vencida;
dexando, como menos soberana,

desocupado el Throno de Diana;
y dexando tãbien yó al mundo exemplo
de zelo, amor, y fé.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abrí, abra ahora la que passa
al jardin: ruido sientio, y à la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
apenas un crepusculo dispenfa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
una muger, bien lo que dudo creo:
pues creo que llegar al Throno pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,
sino por admirar en que se empeña;
cō ella carga, y ázia el clauistro buelve;
atienda à ver q̄ es lo q̄ hacer resuelve.

*Sale Ismela con un Idolo de Venus, de
bronce, y passa atravesando
el tablado.*

Ism. Pues mi fuerza no basta à deshacella,
para que nadie rastro encuentre della,
la arrojaré en la cima,
en cuyo cētro nadie à entrar se anima;
y pues cerrar no puedo ahora la puerta,
hasta bolver, fuerza es dexarla abier-
ta. *Vase.*

Cel. Tras ella iré, mas no, que no quisiera
que otra me viesse, ò q̄ ella me sintiera,
mayormente no yendo
ázia el jardin; y para qué pretendo,
por lo que no me importa,
lo q̄ me importa aventurar, perdiendo,
vencida ya la noche, la edad corta,
que resta para el dia?
bolveré ázia el jardin (ay Doris mia)
à saber tu respuesta:

Pero gran floxedad no será, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? mas qué me toca?
bien, que no sé q̄ influxo de mi Estrella
mas q̄ mi amor me mueve, iré tras ella.
*Al entrar él, sale Ismela, encuentranse
los dos, y él se cubre el rostro
con una vanda.*

Ism. Cierre ahora la puerta:
mas quien va? *Cel.* No va nadie.

Ism. Yo estoy muerta!
Hombre, ò fantasma, ò quien eres,
como aquí (el Cielo me valga!)

mu-

Fineza contra fineza.

- à estas horas estás? *Cel.* Como, muger, ò sombra, ò fantasma, en este sagrado tu tambien à estas horas andas?
- Ism.* Yo en mi casa estoy. *Cel.* Pues yo en la agena. *Ism.* Esta arrogancia llamaré quien la castigue.
- Cel.* Cielos, yo conozco este habla: *ap.* llama norabuena, pero advierte que si la llamas.
- Ism.* Qué? *Cel.* Que llamas de camino à quien castigue la ofada accion de haber de esse Altar quitado à Venus la estatua, que todo lo he visto. *Ism.* Ay triste! que aunque diga que el llevarla *ap.* fue para adorarla, ya no me es possible sacarla de donde la eché. *Cel.* Enmudeces?
- Ism.* No, porque quando (qué ansia!) lo digas, diré tambien que su sagrado profanas, y te quitarán la vida.
- Cel.* *Ism.* ella es, si no me engaña *ap.* la voz; y assi he de apurarlo: pues calle yo, si tu callas, y à Dios, bella *Ism.* ella. *Ism.* Espera, que conocida, y nombrada de ti, tengo de saber tambien yo, antes que te vayas, quien va dueño de un secreto, en que me van vida, y alma.
- Cel.* No lo intentes, porque yo no he de decirlo. *Ism.* Repara que si el partido es igual de que calle, pues tu callas, se desiguala el partido, llevando tu la ventaja de poder decirlo todo, sin poder yo decir nada: Y assi he de saber quien eres, para quedar resguardada de mi secreto en el tuyo.
- Cel.* Para esse resguardo, basta saber, *Ism.* ella, que soy noble yo, y que tu eres Dama, y no has de perder por mi.
- Ism.* Todo esto el temor no salva, que no asegura que es noble quien nombre, y rostro recata; y mas à una Dama, à quien la dexa mal confiada
- de su verdad. *Cel.* Quizá es esto por assegurarla de que en sabiendo quien soy, no entre en mas desconfianza.
- Ism.* Ya esta es enigma, que pone mas deseo en apurarla; y no has de irte, sin que yo sepa quien eres. *Cel.* Repara tu tambien, que ya la noche huye, vencida del Alva; y pues à su media luz, es fuerza, si aqui nos hallan, que ambos secretos se pierdan, à Dios, à Dios. *Ism.* Oye, aguarda, que aunque se aventure todo, no he de quedar obligada à guardar dos vidas yo, sin ver quien una me guarda.
- Cel.* Dos? *Ism.* Sí.
- Cel.* Quales son? *Ism.* La tuya, y mas la de la que ingrata te dá estos atrevimientos; con que si tu me restauras de una culpa, de dos yo te restauro à ti. *Cel.* Te engañas, pues con decir que eres tu, vendrás tu à tenerlas ambas.
- Ism.* Como dices que eres noble, si te defiendes, y amparas ya de vil mentira? *Cel.* Como quizá es verdad: ay amada *ap.* Doris, esto es prevenir el que en sospecha no cayga, si el dia dice ser tu la que en el jardin aguardas.
- Ism.* Ser yo, y guardarte de mi, hace tan gran repugnancia, que ella misma te desmiente; y assi con mayor instancia me importa saber quien eres.
- Cel.* Y como saberlo aguardas?
- Ism.* Pues me favorece el dia, quitando al rostro la vanda.
- Quitale la vanda del rostro.*
- Celauro* es, valedme, Cielos!
- Cel.* Ves si bien te aseguraba, que en viendome, habias de entrar en mayor desconfianza?
- Ism.* Qué haré, Cielos? mas qué puedo hacer, quando à la garganta el agua, todo vá à pique, sino asirme de la espada?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Celauro, de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta !)
me movió (el labio entorpece !)
à que (el aliento desfaya !)
viendo perdido (qué pena !)
el focorro (qué desgracia !)
robasse (el corazon tiembla !)
de Venus (qué horror !) la estatua,
de Diana (qué congoxa !)
en desagravio (qué rabia !)
para que fuese (qué injuria !)
otro ultrage su venganza:
con que yo , si , quando (ay triste !)

Cel. Pues de qué es turbacion tanta,
si te aseguras con solo
bolver la imagen al Ara?

Ism. Ay que no puedo; y assi,
pues mas obliga que agravia,
un noble afecto rendido,
mi infelice vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse à tus plantas:
Morir es fuerza , si tomas
de mis rencores venganza,
diciendo que por mi vienes,
y por mi la imagen falta:
humilde , pues. *Cel.* No profigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerza
que uno por sí mismo haga.
Yo soy quien soy , y te doy,
testigos haciendo à quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fé , la mano , y palabra,
de que ni lo uno , ni lo otro
jamás de mis labios salga.

Ism. En esta confianza ; pero
gente ya en los cláustros anda:
vete , vete , mientras yo,
saliendo al passo , hago espaldas
à tu fuga. *Cel.* A Dios. *Ism.* A Dios.
Quien , Cielos , imaginára.

Cel. Quien imaginára Cielos.

Ism. Que mis iras. *Cel.* Que mis ansias.

Ism. Se hayan convertido en que
de mi enemigo me valga?

Cel. Se hayan trocado en que yo,
sin ver à Doris me vaya?

Los dos. Ay de quien dexa honor
vida , y alma
pendiente hasta ver si es ventura,
ù desgracia!

JORNADA TERCERA.

*Salen Ismela , Doris , Libia , y demás
Ninfas buyendo , y tras ellas Anson em-
puñando la daga , y Celauro , Lidoro ,
Lelio , y otros deteniendole.*

Unas. Piedad Dioses!

Otras. Favor , Cielos!

Cel. Señor. *Lid.* Señor.

Anf. Quita , aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
si no me dicen qual es
la que ha quitado la estatua.

Todas. Ninguna lo sabe. *Anf.* Como
ninguna , si es cosa clara
que no pudo ser de fuera
el que alli entrasse à robarla?
cerrado el Templo no estuvo?

Todas. Si estuvo. *Anf.* Luego de casa
es la sacrilega aleve
que la tiene , y que la guarda;
mayormente quando veo
entre esta vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus
siempre , en favor de Diana
se mostró ; pero no quiero
que parezca el condenarla
violenta passion , sino
justicia igual ; y assi , hasta
que al throno se restituya,
y la que fuere , del Ara
manche el jáspe , el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia , de mi rabia ;
tanto , que porque una no
pueda escapar de mi saña,
habeis de perecer todas.

Dor. Advierte.

Lib. Mira. *Ism.* Repara
que es suma justicia , es fumo
rigor. *Anf.* No me digas nada;
que ya sé que vencerás, *ap.*
si tu del ruego te encargas.

Todas. A tus plantas. *Anf.* Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas , era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia , es de Venus.

Unas. Señor. *Otras.* Señor.

D

Anf.

Fineza contra fineza.

Anf. Retiradlas,

no las vea , no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre sí confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas. *Lib.* Aun bien
que yo , y Doris la quartada
probarémos , que estuvimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no habrá tulipán
que no sea testigo. *Anf.* Calla.

Cel. Ay de quien no pudo en él
verla , ni otra disculparla! *ap.*

Dor. Ay de quien aquí el indicio
llora , y allá la tardanza! *Vase.*

Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *Vase.*

Lel. Ay de quien se enamoró
solo para que à su Dama
se la passen à cuchillo!

Anf. Celauro ? *Cel.* Señor?

Anf. No acabas *Los dos à parte.*

de oir à una dessas alevés,
que ella , y Doris hasta el Alva
en el jardin estuvieron?

Cel. Sí señor. *Anf.* Dime , qué traza
en esto fundar podemos,
para que no entre en la airada
pena de todas ? *Cel.* Qué mas
que quererlo tu ? (qué haya *ap.*
trance en que pueda en un noble
ser conveniencia la infamia
de sus celos !) *Anf.* Yo quisiera
que con industria , ò con maña
su exemption se dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonó la justicia
mi interés , pues entre tantas
reservar una , es dexar
sabida la circunstancia.

Cel. Entre dos , en un delito
indiciados , si se halla
que uno solo fue agressor,
piadosas las leyes mandan
(ò quien pudiera templar *ap.*
de tanto rigor la instancia !)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon que el culpado viva,
que no que al suplicio vaya
el no culpado : esta ley
se vé en la guerra observada,

pues quando algun motin mueven
muchos , ò un vando quebrantan,
forcean à uno ; con que puedes
(puesto que un exemplo basta
para un delito) mandar,
que en una la fuerte cayga;
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en ella : con que
fin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podrás , disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu que la piedad
al enojo se adelanta,
y perdonarla. *Anf.* Bien dices :
Lidoro ? *Llega Lidoro.*

Lid. Qué es lo que mandas ?

Anf. Mudar consejo el prudente,
dicen que es sentencia sábia;
y assi , mi colera quiero
que suspenda la amenaza
de que todas mueran , siendo
quizá una sola culpada ;
pero para que no quede
el delito sin venganza,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por su causa,
echese fuerte entre todas,
muera la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi ; y porque no haya
sospecha de que en mi gente
(que al fin es Nacion contraria)
hubo maña , fraude , ò dolo,
asiste , Celauro , à echarla
tu , pues con esto verán
que hay quien justicia las guarda :
y oye à parte , si pudieres, *ap.*
sea dolo , fraude , ò maña,
hacer la fuerte precisa,
para que en Doris no cayga,
hazlo assi , mira que en Doris
me van amor , vida , y alma. *Vase.*

Cel. Cielos , à quien se ha pedido
que dé la vida à su Dama,
fino à mi ? pero à quien , Cielos,

se

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se ha pedido , que el guardarla
sea para verla agena?

Sold. r. Venid , pues Anfon lo manda,
à fer testigo de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros.

Vase.

Cel. Quien se vió en confusion tanta
persona que hace , y padece?
pues si à Doris (pena estraña !)
no toca la suerte , es fuerza
que Anfon del poder se valga
contra mi amor ; si la toca,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza
que ha de hacer en perdonarla :
de suerte , que contra mi
resulta , salga , ò no salga,
fer desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia,
sin que para uno , ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es
quien tanto escandalo causa.

Vase.

Lel. Aqui entro yo : Fortunilla,
siempre fiera , siempre infausta,
siempre necia , siempre loca,
y siempre , à decir borracha
iba ; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Qué será de mi (ay de mi !)
si à Libia la suerte alcanza,
ò no la alcanza la suerte?
quando de lo uno se saca,
que si no hace caso della,
no es persona de importancia:
y sobre mal empleado,
perderé dicha tan rara,
como ver en vivo fuego
hecha polvos à mi Dama:
y lo otro , que si hace caso,
perderé tambien la gana
que tengo de verla mia,
para matarla à patadas,
que es el ultimo desquite
que tienen los que se casan:
con que salga , ò no , es preciso
que diga.

Sale Libia.

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me libré del susto.

Lel. Qué es esto , Libia?

Lib. Que echada
la suerte , escapé por dicha.

Lel. Y en quien cayó le desgracia?

Lib. Hasta ahora no lo sé,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.

Lel. Y como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en una urna
muchas cedulillas blancas,
y una escrita , que decia,
esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no haya engaño , ò trampa,
ni nadie pueda quejarse,
fino de sí misma , mandan
que cada una por su mano
sacando una suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita , en la pena cayga.
Llegué yo , saqué la mia,
salí en blanco , aunque no en blanca
mano , que tambien hay duelo
que negras manos no agravian,
con que ya libre , escapar
pude , dando al Cielo gracias
de haber salido del susto.

Lel. Yo tambien , Libia , que estaba
pendiente el alma de un hilo,
si hacen calcetas las almas.

Lib. Ismela por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismela.*

Ism. Quanto engañas,
ò fortuna , à quien previno
su oraculo en tus mudanzas!
digalo yo , pues que siendo
yo la complice , me sacas
libre del peligro , y dexas
en el peligro empeñada
à la que inocente diga.

Dor. dent. No era menester que habláras,
fuerte , para decir que
yo soy la mas desdichada.

Ism. La voz de Doris es esta:
qué dolor ! *Unos dent.* Qué pena !

Lib. Qué ansia !

Lel. Pobre Celauro , quien te hizo
testigo de tu desgracia?

Ism. Qué le va à Celauro en esto?

Lel. No le va , señora , nada,
que antes le viene gran pena.

Ism. Porqué ?

Lel. Que sé yo ? mal haya
mi lengua. *Lib.* Amen.

Ism. Pues yo tengo

Fineza contra fineza.

de saberlo. *Lib.* Infame, calla.
Hace señas Libia à Lelio de que calle,
y Ismela repara en ellas.
Ism. Qué señas son estas, Libia?
Lib. Yo señas? *Ism.* Prosigue, habla,
 di porqué? *Lel.* Porque se tienen
 simpatía las dos casas,
 desde que un abuelo suyo,
 saliendo de una batalla
 victorioso, à un Lauro dixo:
 Cé-Lauro? los que alli estaban,
 viendo que el Lauro se hacia
 sordo, dixerón: Qué aguardas,
 para que sus fienes Dóres?
 con que se hizo la alianza
 de los Celauros de Armenia
 con los Doris de Thesalia;
 y assi, sentirá ser Doris
 la infeliz, esta es la causa;
 y por si fuera otra, voy
 con tu licencia à buscarla.
Ism. Libia, las locuras deste,
 y tus señas, me declaran
 que hay algun secreto en esto,
 que te obliga à que le hagas
 callar, forzandole à que
 diga necedades tantas.
Lib. Yo no sé nada, señora.
Ism. Doris, ya la fuerte echada,
 ha de morir: mejor soy,
 Libia, si bien lo reparas,
 viva yo, que muerta ella,
 para amiga. *Lib.* No sé nada.
Ism. Mira que me importa mas
 que pienas, el que yo salga
 de una duda. *Lib.* No porfies,
 que no diré, si me matas,
 que à Doris Celauro adora,
 que à Celauro Doris ama;
 y que porque él no lo diga,
 quitandome à mi la gana
 que tenia de decirlo,
 segun rebentando estaba,
 le decia que callasse.
Ism. Qué me dices? *Lib.* Lo que passa.
Ism. Celauro à Doris? *Lib.* Por señas
 que el quedarse desmayada
 una noche, fue creyendo
 que muerto Celauro estaba;
 y por señas de que anoche,
 como ya dixé, hasta el Alva
 en el jardin esperando

Vase.

estuvimos à que entrara,
 como suele por el Templo,
 y no entró. *Ism.* Ya esto me basta
 para salir de una duda,
 y entrar en muchas: tyrana
 fortuna, à qué mas extremo
 pudo llegar tu inconstancia,
 que à hacer dueño de un secreto
 à un hombre, que es fuerza que haya
 de dar vida à su enemiga,
 ò ver dar muerte à su Dama?
 En grande peligro, Cielos,
 estoy. *Lib.* Doris, mal hallada
 con su fuerte, como muchas;
 Celauro con su esperanza,
 como muchos, mal contento,
 sin hablarse una palabra,
 enternecidos los dos,
 solos han quedado. *Ism.* No hagas
 reparo en ellos; y ven
 conmigo por otra estancia,
 que hay mucho en que hablemos, Libia,
 las dos. *Lib.* O quiera Dona Ana,
 ò Dona Venus, que à mi
 basta qualquiera, no salga
 desta junta un nuevo amor
 de que ser yo Secretaria.
Vanse las dos, y salen Doris, y Celauro.
Dor. Mas siento, Celauro, verte
 las lagrimas en los ojos,
 que todos quantos enojos
 me pudo acarrear la suerte:
 no te entenezca mi muerte,
 que yo desde anoche puedo
 decir que la perdí el miedo;
 que el dia que assi me olvida
 tu amor, no quiero la vida.
Cel. Ay Doris, tan sin mi quedo
 al mirarte, que no sé
 que responder à esta queixa:
 y pues entender se dexa
 que libre un punto no esté
 quien prisionero se vé,
 culpa à Anfiôn, y no à mi,
 é! me detuvo; y assi,
 (quien declararse pudiera!)
 no ser justo, considera,
 se sienta, quando tenemos
 tantas cosas que sentir.
Dor. Quien te ha dicho que el morir
 trae mas sensibles extremos,
 que el presumir que nos vemos

quiera el cielo q. no salga

ap.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

olvidadas las mugeres?
y si consolarne quieres,
pues lo mas es que he sentido,
consuelame de tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, que no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos moriré. *Dor.* No
sé, que hasta oy ninguno vió
que zelos quien muere dé.

Cel. Ni yo tampoco lo sé,
mas sé que tu vivirás,
y yo moriré. *Dor.* En qué vas
fundando este truco? *Cel.* En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya, bien mostrando
lo está el que yo viva, quando
tu estás condenada à muerte:
yo fui quien à Anfon di, advierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti;
ya sucedió, mira si
causa de morir me queda;
pues de Anfon adorada,
y de mi, Doris, perdida,
siendo quien pone tu vida,
à su fineza obligada,
fuerza es tenerte mudada,
que aunque movió la question
ciega desesperacion,
de quando daría mas pena,
muerta una Dama, ó agena;
es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtió
con que dél vida recibas,
que à precio de que tu vivas,
qué importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar à sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida
para dar él à entender
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
à que te otorgue el perdon,
que te consueles, te pido,
pues la suerte no ha caído
de morir tu, sino yo.

Dor. No desconfies, que no

porque mi vida le pida,
y dél sea concedida,
podré yo disponer della,
supuesto que ya mi estrella
te hizo dueño de mi vida.
Vivamos, pues, y esperemos
tu en amar, yo en resistir.

Cel. Quien te ha dicho que es vivir,
vivir entre dos extremos
tales? *Dor.* Pues si en ambos vemos
que tu vida amenazó,
que yo la pida, ó que no;
para qué la he de pedir?
que habiendo tu de morir
para qué he de vivir yo?
Y assi, el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no habiendo yo de usar dél,
presume que no le hallaste,
y que no me ofenda baste;
que quien finezas llevó
de otro à su Dama? *Cel.* Quien vió
que su Dama à morir iba;
y à precio de que ella viva,
qué importa que muera yo?

Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.

*Salen Soldados, echan à Doris un velo
en el rostro, y llevanla.*

Sold. 1. Llegad,
y un velo al rostro le echad,
en fé de que es la que à muerte:

Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!

Sold. 1. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar,
donde entre pira, y Altar
ha de ser sacrificada.

Cel. Lidoro escucha.

Sold. 1. Qué quieres?

Cel. Orden tengo de Anfon,
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres,
la dexes, como pudieres,
sin nota, echarse à sus pies.

Sold. 1. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado à mi,
quando noticia le di
de que Doris era. *Cel.* Pues
hazlo assi: quien, Cielos, vió?
mas dexe la quexa esquivada,
que à precio de que ella viva,

Fineza contra fineza.

què importa que muera yo?

Llevan à Doris , y sale Anfon.

Anf. Celauro , pues ya llegó
el caso que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida à Doris bella,
si la suerte caía en ella,
obrémos lo que diximos:
vén al Templo , donde creo
que el riesgo me ha estado bien,
si obligando su desdén,
agradecida la veo
en favor de mi deseo.

Cel. Quien dudará que lo esté,
si tan gran fineza vé
que obra por ella tu amor?
que al dar la vida , señor,
ninguna dádiva sé
que pueda igualar. *Anf.* A ti
te la debo yo , pues fuiste
el que el arbitrio me diste.

Cel. Mejor dixeras que fui
el que le dió contra sí;
pero no , que bien obró
en lo que dixo , y calló
mi siempre opinión altiva,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Mas què es esto?

Dentro caxas destempladas , y sale Lelio.

Lel. Que arrastrando
negros lutos , y despues
al compás de destempladas
caxas , ir Doris se vé,
fino por su pie à la pila,
à la pira por su pie.

Anf. Salgamos , Celauro , al passo,
para que pueda mas bien
Lidoro hacer la defecha,
como yo se lo mandé,
y tu preveniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne , fue,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.

Las caxas , y suena dentro ruido.

Dor. dent. Soltad tyranos.

Sold. 1. dent. Tenedla,
antes que à vista del Rey
pueda llegar. *Anf.* Què es aquello?

Sale Lidoro.

Sold. 1. Que del militar tropel
que la lleva , desafida,

sin que la impida el no ver,
por transparente el cendal,
el descubrirte , y sin que
los que la cercan , la puedan
resistir , ni detener,
ázia aqui viene , señor.

Sale Doris buyendo , y Soldados tras ella.

Dor. No es esto solo. *Anf.* Pues què es?

Dor. Querer los Cielos que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecidos de ver
que muero inocente. *Anf.* El llanto
suspende , la voz detén,
que yo no pude hacer mas
que haber hecho al Cielo Juez,
puesta tu suerte en tu mano:
llevadla , llevadla , pues.
Dime , Celauro , si finjo
bien la defecha. *Cel.* Y muy bien.

Dor. Ya que no por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda decirte , quando,
señor , dió fuerza de ley
à la suerte el que prudente
supo en sus mudanzas ver
que ceños de la fortuna
contra la razon tal vez,
por salir con su dictamen,
fucien votar al revés?
Al condicional acafo
de un mal doblado papel,
que yo misma le elegí,
sin saber lo que habia en él,
se ha de dar credito mas
que à la lastima de quien
en su abono hace testigo
à todo el Cielo tambien
de que no cometió el robo?
Y quanto , señor , à haber
puesto mi suerte en mi mano,
què prueba contra mí? pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de una muger
desdichada antes , no es mucho
profiga el serlo despues.

Y quanto. *Anf.* No mas , de aquí
la llevad : no la lleveis. *A Lidoro.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*

Cel. A mi pesar lo diré:
profigue , pues mi pesar,
viviendo tu , es mi placer.

Dor.

Fineza contra fineza.

Dor. Señor, si yo. *Anf.* Baste, baste.

Dor. La espalda buelves? mas que me aflige? que todo es rostro, y no tiene espalda el Rey.

Salé Ismela.

Ism. Aunque aventure el quedar obligada à agradecer lo que haga por mi, sabiendo que Anfon me quiere bien, algo he de hacer por Celauro, que mas es lo que hace él en guardar contra su Dama mi secreto: si à tus pies un ruego mas, ya que no merito haga, puede hacer numero, à ellos te suplico.

Anf. Qué es lo que mis ojos vén? no es esta la que yo adoro?

Ism. Que ya que à lograr llegué la primera vez tu agrado, le logre segunda vez, que en animos generosos, dignos de eterno laurel, es de una merced el fin principio de otra merced. Si por mi vinieron todas, quando à Venus aclamé, supuesto que no se sabe que ella la agresora es, no por un acaso dexe de vivir Doris tambien: su vida en nombre de todas te pido humilde. *Anf.* No sé lo que me sucede: Cielos, si son dos de un parecer? entre la noche, y el dia confuso me llevo à ver, allí el nombre todo es sombras, aquí todo es rosicler el semblante; mas si es Sol, qué mucho à desvanecer la oposicion de la niebla se venga la luz tras él? A qual creeré de las dos? pero qué lo dudo? qué? si tan cerca el desengafio está: esse velo corred al rostro de essa infelice.

Cel. Esto es, llegandola à ver, honestar lo compassivo.

Anf. Qué miro? tu no eres quien osadamente soberbia,

y atrevidamente infiel contra Venus, à Diana disculpaste? mira si es acaso el haber caído la fuerte en ti, ò si es haber concurrido todo el Cielo de tu fortuna al desdén. El te condena, no yo, que su claro azul dosel, que espejo es de la verdad, no habia de empujar la tez en la inocencia, pudiendo en la malicia mas bien.

Y pues que no es fuerte ya, fino justicia, la que te condena, convencida en que otra no pudo ser la que intentasse aplacar de Diana el ceño, bolved, bolved à cubrirla el rostro, y llevadla donde dé la vida en Aras de Venus, que aunque en el Altar no esté, verá que está en el Altar à la que le robó dél. Tu perdona no otorgarte lo que me pides, yo haré otras finezas por ti.

Cel. Advierte, señor, que es ya esse mucho fingir; puesto que has de perdonarla, qué esperas? *Anf.* Quien, di, tyrano, ingrato à mi buena ley, te dixo que esto es fingir? ni que la perdonaré? si en lugar de la que adoro, me pone tu falsa fé la que aborrezco à los ojos.

Cel. Pues esta, señor, no es la que tu me señalaste, quando bolviendola à ver, la ofrenda en sus manos ví?

Anf. Quando esse llegasse à fer error, que ya yo imagino como pudo suceder, como de mi parte hablabas à essotra, quando despues la decias que pagasse un rendimiento cortés, y ella ofendida, à tu espada acometió, y yo llegué à embarazar su furor?

Fineza contra fineza.

Cel. Advierte, que esso no fue hablar yo de parte tuya à Ismela, señor, porque esso fue de parte mia, en orden à merecer su desenojo. *Anf.* Eso mas? solo falta que me des ahora zelos. *Cel.* No es materia de zelos esta, que aunque à Ismela, que es esta, adoro, es à fin. *Anf.* La voz detén, que à ningun fin, ni à mirarla tu por ti te has de atrever; y pues este es duelo para averiguado despues, quitadme ahora de delante esta alevosa, esta infiel; y quando por delincuente no muera, muera por ser aborrecida. *Cel.* Fortuna, habrá amante padecer, que ya quitados los zelos, le dexen la pena en pie?

Detiene Lidoro à los otros Soldados.

Sold. 1. Todo esto es fingido, no à retirarla llegueis, aunque él lo mande. *Anf.* Oye tu disculpas de no poder ahora obedecerte. *A parte con Ism.*

Cel. Cielos, qué es lo que aqui debo hacer? Dexar que inocente muera Doris, à quien amo, es cruel dolor: guardar su vida, contra la palabra, y fé que à Ismela jurada dí, tambien es dolor cruel, y tan contrarios, que uno de amor mira el interés, de honor el interés otro: por ser amante, he de ser ruin? No. Mas por no ser ruin, no he de ser amante? O quien hallára medio! no hay otro, fino el que ya imaginé.

Anfion no perdonaba à Doris bella, al creer que era la que amaba? luego ha de perdonar tambien à Ismela, en viendo que Ismela es la delincuente: pues si no aventuro su vida,

qué importan palabra, y fé?

Mas hay de mí! mucho importan, que aunque no llegue à perder la vida ella, pierdo yo la opinion; qué hombre de bien dixo nunca criminal dicho contra una muger? yo delator de una Dama, aun quando no hubiera ley de fé, y palabra? esso no: que aunque ella viva por él despues, ya yo habré hecho antes la infamia, y no me está bien ser mia antes la infamia, y fuya la fineza de despues: pues medio ha de haber, fortuna, y glorioso, este ha de ser que yo. *Anf.* Espera, todavia ahí esta fiera os teneis?

Sold. 1. Como me mandaste. *Anf.* Ya no es tiempo, llevadla, pues, quitadme la de delante.

Cel. Esperad, no la lleveis, que no merece morir.

Anf. Por qué, tyrano? *Cel.* Porque ella no robó la estatua, que yo quien la robó sé.

Ism. Ay infelice de mí! mas qué me espanto de ver que por dar vida à su Dama, à mí la muerte me dé, y mas siendo su enemiga?

Anf. Tu lo sabes? *Cel.* Si.

Anf. Bien ves si eres traydor, pues que tratas mis favores con doblez: como sabiendolo, hasta ahora callaste? *Cel.* Como pensé que nunca llegarà à tanto estremo, como perder nadie la vida, mas viendo que es forzoso, mejor es que muera quien cometió el delito, que no quien no le cometió. *Ism.* Ay de mí!

Anf. Pues qué aguardas? dílo pues, di, quien le cometió? *Cel.* Yo.

Dor. Qué oygo! *Ism.* Qué escucho!

Cel. Que al ver quan mi opuesta Venus fue, disponiendo contra mí la batalla que perdí,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la prision en que quedé,
no pudiendo mi dolor
vengar inmediato en ella,
le vengué en su imagen bella;
yo soy, pues, el agresor
que ultrajando su Deidad,
de sus aras la robé:
yo el que deslucí, y ajé
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que habia
hecho Doris, que esto fue
en lo que me equivoqué;
y pues es la culpa mia,
y fuyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella;
que temo que su querella
clame al Cielo, siendo así
que de un pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que murió por una Dama,
que no una Dama por él.

Ism. Qué generosa hidalguia!
por no romper mi secreto,
condenarse á sí? *Dor.* Qué afeto
tan hijo de su osadia!
pero no le ha de valer,
haya, pues, en mi nobleza
Fineza contra Fineza.

Anf. No sé que te responder,
fino que pues despedido,
sin temor mio te ofreces
á la muerte, que mereces,
quizá en mi amor confiado,
no ha de valer el favor,
si en él tu esperanza estriva,
muera él, y Doris viva.

Cel. Esto pretende mi amor,
el día que sé que sin mí,
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.

Anf. Cubridle el rostro, y de aquí
al ara en que ha de morir
le llevad: qué esperais pues?

Dor. No le lleveis, que no es
él el que debe morir,
pues no cometió el delito.

Ism. El que yo fui la contó. *ap.*

Anf. Pues quien le cometió? *Dor.* Yo,
que viendo que sollicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que en el sacro Altar della

pudo tu rigor tyrano
forzarme á sacrificar
á Venus, desesperada
la robé, porque vengada
quedasse en su mismo Altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aquí mi altivez)
desde mi primer niñez
me amó, viendo el triste estado
á que mi suerte me guía,
porque su fineza arguya,
pretende hacer que sea suya
la culpa que solo es mia.
Y así, ya que cometí
yo el delito, pague yo
el castigo, pues él no
le ha merecido, y yo sí.

Cel. Como es posible creer
que ella robarla pudiese,
y siendo bronce, tuviese
tanta fuerza una muger,
que del Altar la quitasse?

Dor. Como es posible tambien,
que hubiese de noche quien
al Templo cerrado entrasse?

Cel. A esta duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llave, que del Templo
á todas las puertas hace.

Dor. Yo en fin. *Cel.* Yo en fin.

Anf. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar á una experiencia,
que ha mucho rato que tarda:
ya que uno por otro quiere
morir, y que en duda está,
la fineza cumplirá

el que la estatua me diere
oy de los dos. *Dor.* Qué crueldad!

Cel. Quien hubiera visto donde
fue donde Ismela la esconde!

Anf. Qual de ambos la tiene? hablad.

Cel. Yo no te la puedo dar.

Dor. Ni yo entregarla podré.

Cel. Porque yo al fuego la eché.

Dor. Porque yo la arrojé al Mar.

Ism. Qué aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometí? *ap.*

Anf. Pues si uno es complice aquí,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,

Fineza contra fineza.

el uno por la verdad,
y el otro por la mentira:
Llevadlos, pues, sin oír
replicas: ¿qué os deteneis?

Ism. Esperad, no los lleveis,
que no merecen morir,
ni uno, ni otro. *Anf.* Como no?

Ism. Como ellos no executaron
la culpa que confesaron.

Anf. Pues quien la executó? *Ism.* Yo:

Molesto à nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerza.

Yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomé en su ofensa,
en esperanza de que
à vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustró el fiero
Uracán de la tormenta,
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla:

y así, hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entré al Templo, y del Altar
timidamente soberbia,
quité la imagen, à tiempo
que con la llave maestra,
para que no haya testigo
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entré:
si fue, ó no, por Doris bella,
callelo mi lengua puesto
que ya lo ha dicho su lengua.
Cogíome el hurto en las manos,
y con ser las cascas nuestras
siempre enemigas, à causa
de alguna casual tragedia,
que dió ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun desto no se queden
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada:
y con ser, à decir buelva,
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fé, y palabra
de que ninguno dél sepa
que fui la agresora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con él su Dama.

Pues siendo esto así, y que à ella
por desdichada, la fuerte
tocó, y que él por defenderla,
y defenderme, se acusa,
como es posible que pueda
dexar mi valor de entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza que él
por Doris hace, no intenta
hacer la fineza Doris
de bolver contra sí mesma
la acusacion del delito
que no cometió? Pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismela
tiene valor para hacer
Fineza contra Fineza.

Yo fui quien robó la estatua,
y pues tu ultima sentencia
fue, que el que te la entregare,
haya de ser el que muera,
muera yo, pues yo seré
quien te la entregue por ella:

ven, sabrás adonde está. *Vase.*

Anf. Oye, aguarda, escucha, espera,
seguídla todos, y en tanto
la execucion se suspenda:
Cielos, qué he de hacer, si es
que es la delincuente Ismela. *Vase.*

Dor. Vamos, Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta.

Cel. No has oído que yo sé
que lo es? *Dor.* Sí, mas quien creyera
que contra ti, y contra mi
lo callaras? *Cel.* Quien supiera
lo que fé, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerza,
y mas à una Dama. *Vanse.*

Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora, y media,
sin hablar una palabra?

Lel. No, que hube menester esa
admiracion para mi,
que callé casi las mismas.

Lib. Pues desquitémonos: viste
jamás porfia tan necia,
como andar estos menguados
matandose sobre apuesta?

Lel. Primores son de amor. *Lib.* Yo
bien sé que no me muriera

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por tus pedazos. *Lel.* Yo sí,
por verte pedazos hecha,
me muriera por los tuyos;
y dexando esta materia,
donde van, y donde vamos
tras ellos? *Lib.* Azia unas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca:
pero mira como pifas
por aqui, que hay unas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y están llenas
de escuerzos abaxo, y fapos,
de legartos, y culebras.

Lel. Luego ya son tres las Libias?

Lib. Qué tres? *Lel.* Africa, tu, y ella.

Lib. Desdichado del que cayga
en una.

*Entranse los dos por una parte, abrese un
escotillon en medio del tablado, y salen
todos por otra.*

Ism. Esta es la funesta
sima donde la arrojé,
manda que alguien baxe a ella,
verás si hallada, soy yo
la que merece que muera,
mas por el ultrage, que
por el hurto. *Anf.* Quien pudiera
hacer que no hubieses sido
tu de tan publica ofensa
la agresora? *Ism.* No sería
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mí, si fuera
menos reñada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de esta
pavorosa horrible boca.

Anf. Quien ha de haber que se atreva?

Cel. Yo, mas será à no sacarla,
porque contra mí se buélva
à quedar la presuncion,
y vivan Doris, y Ismela.

Anf. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca, Lidoro, un esclavo,
à hombre vil, que aunque perezca,
no importe.

Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran,
es este. *Lel.* Mire vusted,

que no ha hecho muy bien la cuenta
que yo soy Lacayo, y oy
montan mucho; pues apenas
manda el amo que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.

Anf. Con una cuerda le atad,
y echadle abaxo.

Lel. Que adviertas,
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda.

Atanle por la cintura con un cordel.

Unos. Vaya abaxo. *Otros.* Abaxo vaya.

Lel. Libia, à Dios.

Lib. Vé norabuena,
que apenas saldrás mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mí se sepa
que tambien supe yo hacer.

*Al hacer que le arrojan, suenan campanas den-
tro, y todos se suspenden.*

Lac.... ¿no baxer hombre, q' intentas?

*Lel.... En mi vida he obedecido
con mas pronta diligencia.*

Sold. 1. ¿Dices dentro? ¿Qué temor?

*Lac.... ¿¿¿¿¿¿ espera: ¿¿melia
aguarda.*

¿¿me... ¿¿¿ Padre?

Lac.... ¿Aguarda:

no al temer, no à la violencia

*Dei lugar hasta que oigas
del Cielo las providencias.*

Uoble ¿¿¿¿¿, Cortesano

ya feliz el tiempo llega

en que en lugar de Diana

su Imperio aqui Venus tenga.

Luego, Señor, que tomasteis

de templo, en esta cueva

me oculté, dando à los ojos

en lugar de luz tinieblas,

conque mas facil llorase

de mi Patria las ofensas.

¿¿¿ viui, hasta q' anoche

en sueños se me presentan

¿¿¿ mal, si dije sueños

pues no sé si sueños eran

ò verdad) Cupido y Venus

diciendo: anciano, no temas;

Sabe que Jove ha ordenado,

que en lugar de Diana sean

¿¿¿. ¿¿¿¿¿ en Tracia

Ayuntamiento de Madrid

veneradas; esto ordena
su irrevocable Decreto,
y de que tambien Imelia,
aunque ella muerte digna
de vñtion eipora sea.
vna estatua q. a tu lado
hallaras siroa e prueba
de la verdad q. te hablamos:
Hallo luego a mi derecho
esta estatua mas dudoso
temia subir con ella;
Hasta q. oyendo las voces,
y ansias conque desea
adquirirla, subí a darla,
y juntamente la nueva
de que piadosos los Cielos
tu intenciones aprueban,
para que Tracia reciba
el culto que se le ordena,
para que Cupido y Venus
triunfen, y para q. Imelia
olvidando sus vñcores,
perdonada sus ofensas
adore a Venus, que Venus
ay con tu mano le premia
el culto que en adelante
le tributaria sincera.

Ant... Pues si en fineza de amor
Venus sus enlos templea
sus finezas en alcanzen
y a la muerte se abuelvan.

Im... He finezas?

yo, que soy quien mas desea,
que en Tealua Venus triunfe
por lauriel e mis emprezas,
y timbre e mi herasnan,
conque aunque su agravio sienta,
ya el triunfo e amor vencerme
yo a mi misma, de manera
que es justo verse en mi, que
Finezas contra finezas,
mas la madre del amor
que la castiga las premia

Sac... Convencida de su parte
Venus la admite, como ella
te de la mano de Epora.

Im... De esclava a mi planta puestas,
siendo quien, ya no fingida,
la Imagen al ultar buelva,
acompañandome todo
con musica baile y fiesta

Cel... Dame tu la mano Doris.

Dor... uui amor tal dicha merezca.

Lil... Selio, venga aca esa mano.

Sel... to haverme librado fineza
e hecharme a las subandijas.

Ant... Vaya e musica y fiesta
repitiendo todos, que

ca
Ant... Finezas contra finezas,
mas la madre del amor,
que la castiga las premia.

Fin.

1200016851

Ayuntamiento de Madrid